

Gimenells

Donde Franco habla catalán

Gimenells fue el segundo pueblo colono de España en ser repoblado por Franco a través del Instituto Nacional de Colonización. Sucedió nada más acabar la Guerra Civil, en 1947. Luego vendrían otros 304 pueblos más que moverían a unas 60.000 personas en toda España. “El mismo Franco vino a inaugurarlo”, cuentan los vecinos cuyos nietos hablan catalán.

Texto: Ute Muller/ R .Martínez · Fotos: VV.AA / NOPHOTO.ORG

Lino Perales recurre a la metáfora bíblica: "Aquí hemos encontrado nuestra Tierra Santa". Este hombre de 96 años es el vecino más viejo de los 700 que pueblan Giménells, un pueblo que podría ser como cualquier otro pueblo del Segrià (Lleida) si no fuera por las peculiaridades de su historia y la diversidad de su población.

Gracias a la agricultura y ganadería, el pueblo ha alcanzado en el curso de los años un notable nivel de bienestar. "Somos gente capaz y trabajadora", dice el ex-alcalde David Tomás, que explica que "la senyera (bandera catalana) es más antigua del mundo y que inspiró la bandera de España".

Al frente de la alcaldía hoy ya no está Tomás, sino el joven Dante Pérez (28 años), de la Candidatura de Progrés -una marca blanca del PSC para las municipales-. Si antes del PSC gobernaba CiU, en otra época quien mandó fue José Manuel Pardos (2007-2011) que fue quien convirtió a este pueblo en el primer municipio gobernado por Ciutadans. Pardos ya había sido alcalde del pueblo con el PP entre 1995 y 2007.

Otra peculiaridad de este pueblo es que Dante Pérez, el actual alcalde, es el tercero de una misma familia ya que su abuelo, Melchor Pérez Pérez, y su padre, Juan Pérez Salvador, también fueron alcaldes de Giménells. El abuelo durante la Dictadura, el padre durante la Transición y el nieto, ahora, en la era de la globalización.

Casa, tierra y una vaca

La alternancia de partidos al frente de la alcaldía no es más que una de las numerosas curiosidades que rodean este pueblo, peculiar desde su fundación. La gente que forma esta colonia vino desde todos los rincones de España, especialmente de Andalucía, Extremadura, Aragón y del resto de Cataluña.

Llegaron atraídos por la oferta que ideó Franco a través del Instituto Nacional de Colonización. La oferta del dictador incluía una casa, diez o doce hectáreas de tierra y una vaca, a través de un crédito a 20 años con un 3% de interés. En aquellos años de penuria se trataba de una oferta muy tentadora y que dio sus frutos: en poco tiempo el pueblo se llenó de una población heterogénea que hizo gala de una capacidad de convivencia fuera de lo común. Llegaron colonos para convertirse en tribu a base de respeto.

La segunda generación, hoy padres de familia de entre 35 y 50 años, crecieron en un entorno donde “lo charnego” era habitual y natural. En sus casas se hablaba catalán y castellano igual que la escuela del pueblo. Hoy, los hijos de esta tercera generación son los primeros que hablan catalán sin excepciones. Pero saben que la variedad es riqueza y que las diferencias no tienen por qué traducirse en conflicto.

“Soy extremeño, de Gimenells y español”, presume Pedro Palomares, un ex-Guardia Civil que toma finos en el bar de la cooperativa del pueblo. Su piel ajada contrasta con el brío de sus palabras. Todo el mundo lo quiere. Vino de pequeño desde Extremadura y aquí ha criado a su familia, dos hijos que, cuando no están trabajando en Badalona, vienen siempre a visitarle.

Palomares no desea la independencia de Cataluña pero comparte mesa cada jueves con la cofradía de los “Huevos fritos”, una sociedad gastronómica con gente de todas las opciones políticas. Uno de ellos es Ramón Manonelles, que sentado en su cochecito eléctrico porque tiene problemas de movilidad, asegura que él votó por la independencia “solo para separarme de Palomares”, ríe.

El hijo de Manonelles, Víctor (pero todo el mundo le llama “Ramonet”), asegura que en el pueblo las diferencias políticas no importan porque hay otros aspectos que pasan por encima de todo esto. Su mujer, Vero, que sólo hace dos años y medio que vino desde Manresa, asegura que una convivencia tan armónica como ésta sería imposible en el interior de Cataluña “donde todo el mundo es mucho más sectario”.

Franco en el pueblo

Las autoridades quisieron darle tanta importancia a la repoblación del pueblo en 1939 que el propio Franco vino en su día en persona para inaugurarlo. Ochenta años más tarde, el pueblo se enorgullece tanto de su prosperidad como de su capacidad para aglutinar, en un ambiente de total convivencia, sensibilidades y orígenes de lo más diversos.

“Lino, yo y muchos más hemos construido este pueblo con nuestras manos”, dice Andrés Caveró (83 años) agricultor y tío del ex-alcalde. Durante la Guerra Civil los dos lucharon en el bando de las tropas republicanas. “Dependía de dónde te encontrabas en ese momento, te reclutaba uno u otro bando” explica Caveró. Lino y él son los mejores amigos de Marcelino Milleras (88 años) que luchó en el bando franquista y que se instaló en el pueblo después de la guerra.

Quizás en algunos lugares de España vencedores y vencidos estén todavía enfrentados hasta hoy, pero no es el caso en Gimènells. “Nunca hubo problemas entre los recién llegados. Siempre hubo un ambiente de concordia, todos tenían que tirar de la misma cuerda y hubo un entendimiento mutuo”, dice Tomás. “Tendríamos que servir de ejemplo para todo el país”, matiza.

Al principio en Gimènells sólo se hablaba castellano pero el proceso de normalización lingüística dio sus frutos y las dos lenguas conviven ahora sin ningún problema. “Madrid dice que producimos separatistas con nuestra política lingüística en los colegios, pero eso es una tontería” dice Oscar Martínez. “Este problema en realidad no existe, se lo han inventado”, dice este licenciado en Derecho y abogado para la Universidad de Lleida. “En la generación de los abuelos y de los padres reinaba una sensación de gratitud hacia el Régimen. Hace cinco años me hubiesen tachado de terrorista si hubiera colocado una estelada”.

Pero todo cambió hace tres años cuando más de un millón y medio de catalanes se manifestaron en Barcelona por la independencia. “Cambió la mentalidad y ahora la sensación de que Madrid oprime a los catalanes está muy arraigada”, explica Martínez. “Sin Madrid podríamos salir de la crisis por nuestras propias fuerzas”, asegura. Y lamenta que Cataluña carezca de una autoridad fiscal propia.

Muchos jóvenes en el pueblo que suelen reunirse en el bar “La Tasca” piensan lo mismo aunque en este pueblo la crisis no parece haber afectado demasiado: aquí no hay paro y muchos jóvenes deben instalarse en los pueblos aragoneses de Zaidín u Oso de Cinca debido a la imposibilidad de construir más casas en este pueblo de colonos. Cuando el ayuntamiento dispone de suelo urbanizable en seguida lo pone a disposición de los jóvenes del pueblo para que no se vayan. Pero cuesta porque la mayor parte del terreno es agrícola debido a las expropiaciones de la colonización.

El pueblo ante el 'procés'

Pero entre las generaciones anteriores, como la de Perales, hay cierto miedo frente al proceso

separatista y quieren que la “Tierra Santa” siga siendo parte de España. “Como agricultores dependemos de la política agrícola común. Si Cataluña se independiza y salimos de la Unión Europea, tendremos un problema”, dice Dolores (57 años), la hija de Perales.

Rosa María Piqueras no piensa lo mismo: “El *procés* ya no se puede parar, incluso si el camino hacia la independencia va a ser largo y difícil”, dice esta mujer que regenta una tienda de víveres en medio del pueblo. Incluso su madre, de 86 años, se ha vuelto separatista. “Mi madre siempre ha sido muy conservadora, explica Piqueras, pero como Madrid intenta intimidarnos, ha cambiado de bando”. Ahora los catalanes sirven de ejemplo para los vascos. “En una visita reciente a Zarautz me felicitaron por nuestro coraje”, sonrío Rosa María.

El ex-alcalde Juan Pérez es el intelectual del pueblo, se sabe de memoria los poemas de Rainer Maria Rilke y dirige un grupo de teatro. Tiene las ideas muy claras: “Según el ministro de Cultura de Madrid hay que hispanizarnos. Esto crea un mal rollo y ahonda las diferencias”. Él aboga por una reforma de la Constitución que introduzca más elementos federales y cita el ejemplo alemán. “La segunda Cámara, el Senado, no sirve para nada. Habría que cambiarla y dejar que represente realmente las regiones, su sede tendría que ser Barcelona”.

En las últimas elecciones plebiscitarias del 27-S, el voto soberanista fue de un 40% mientras que el no independentista consiguió el 50%. Este dato es importante no sólo por el origen de este pueblo, tribu de colonos, sino porque además cuenta en su unidad administrativa con Pla de la Font, una aldea que linda con Aragón donde mayoritariamente son 'unionistas'.

Sea cuál sea la opción política, lo interesante de Gimennells es la normalidad absoluta, quizás debido a los peculiares orígenes del pueblo, igual que en el resto de Cataluña, todavía no se vislumbra una solución pero hay personas que ya brindan por un nuevo Estado como Rosa María Piqueras en el bar. Tiene una copa de cava en la mano: “Algún día tendremos nuestro propio Estado y mis hijas lo verán”.